

Opini3n financiera

COORDENADAS

La incertidumbre sigue en pie

ENRIQUE QUINTANA



Durante este enero, de nueva cuenta nos alejamos de la estabilidad cambiaria y bursátil. ¿Es posible que regrese?

En las primeras tres semanas de este año, nuestra moneda se depreció en 1.6 por ciento, equivalente a 23 centavos. Durante los últimos 12 meses, la devaluación fue de 28 por ciento.

Y no hay certeza de que los vaivenes cambiarios vayan a detenerse.

Tal vez 1.6 por ciento le suene muy bajo, pero considere que si ese ritmo se mantuviera a lo largo de 2009, la depreciación acumulada sería de nuevo de 28.6 por ciento y, por lo tanto, el dólar concluiría en 1776 pesos este año. Ni los pesimistas más pesimistas visualizan este escenario para el año. Pero es exactamente eso lo que pasará en el caso de que la tendencia se mantuviera el resto de 2009.

Si piensa que somos los más afectados en el mundo por la depreciación, cambiará de opinión cuando vea los siguientes datos.

En este mes, el euro se devaluó en este año ya en 6.5 por ciento; la libra lo hizo en 4.1 por ciento y el won coreano en 5.2 por ciento, por citar sólo tres casos de desplomes muy fuertes frente al dólar.

La tendencia de los capitales a moverse al terreno seguro de los bonos del tesoro de los Estados Unidos (fly to quality) persiste y eso le ha seguido pegando a casi todas las divisivas, sin que se haya salvado el peso.

Nadie sabe a ciencia cierta en qué momento se revertirá esa tendencia y podremos ver un fortalecimiento de nuestras monedas.

Los diferenciales de tasas de interés están incidiendo poco en el movimiento de los capitales, los que han sido afectados más por la situación de incertidumbre, que no sólo subsiste aún sino que se ha acentuado en este año.

Una expresión de ello es lo sucedido en las bolsas.

El índice Global Dow, que incluye 150 de las empresas más dinámicas y bursátiles de todo el mundo (de México sólo se incluye América Móvil y Cemex) cayó en 11.7 por ciento en los primeros 23 días de este año.

El índice Dow Jones, el más emblemático del mundo entero, no se quedó atrás en su caída y en este lapso de enero ya retrocedió en 8 por ciento. El viernes apenas se quedó ligeramente arriba de los 8 mil puntos.

En México ya tuvimos un retroceso de 13.5 por ciento en este año y de 30 por ciento si nos comparamos con la misma fecha de 2008.

Es decir, en los mercados financieros las señales que se han emitido indican que no habrá en el futuro inmediato un giro favorable.

Incluso, todo indica que las cifras corporativas que iremos conociendo en el curso de los próximos días van a ser muy malas en lo general, lo que probablemente propicie caídas todavía más drásticas conforme transcurran las próximas semanas.

DESPLOMES EN LA BANCA

El sector en el que la incertidumbre se ha hecho casi intolerable es la banca.

En el Reino Unido, la semana pasada, con el anuncio de mayor participación del Estado en los bancos que había capitalizado, se desató el fantasma de la nacionalización virtualmente completa de los bancos.

En Estados Unidos sigue sin funcionar el programa de rescate y semana tras semana vemos a nuevas víctimas y un desplome de las acciones de los bancos que no parece tener fin.

Le pongo dos casos. En lo que va del año, la acción de Citigroup -que apenas hace un par de años era el grupo financiero más grande del mundo- cayó en 48 por ciento respecto al cierre de 2008.

Así que en un par de años, su valor cayó en un increíble 93.6 por ciento.

De cada dólar que los accionistas tenían en enero de 2007, hoy les quedan 6.4 centavos.

El valor de mercado de este grupo que tiene más de 320 mil empleados en el mun-

do entero es de apenas poco menos de 19 mil millones de dólares.

Tomemos ahora el caso de otro de los gigantes bancarios norteamericanos: Bank of America.

La pérdida de valor de su acción en lo que va del año es ya de 56 por ciento y el comparativo de los últimos dos años nos arroja una caída de 88 por ciento, con un valor de capitalización de 40 mil millones de dólares.

Tome en cuenta que ya los dos bancos han sido rescatados y se les ha inyectado decenas de miles de millones de dólares.

Todavía el fin de semana, el Presidente Obama urgió a que se apruebe en el Congreso el programa de reactivación económica por 825 mil millones de dólares.

Sin embargo, no está claro que esta inyección de recursos vaya a ser suficiente para darle la vuelta a la tendencia de la bolsa, que ha sido arrastrada por los desplomes bancarios.

Hay que recordar que en octubre del año pasado, el rescate de 700 mil millones de dólares se planteó como el recurso para evitar el desplome y fue insuficiente.

La clave es cómo se use el dinero y no el monto.

Veremos si esta semana nos arroja finalmente algo positivo.

enrique.quintana@reforma.com

Un enero de inestabilidad

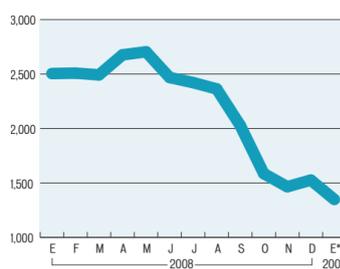
EL DESPLOME DE BANK OF AMERICA

(Cotización en dólares al cierre de cada mes)



LAS BOLSAS EN EL MUNDO

(Índice Global Dow al cierre de cada mes)



*al 23 de enero / Fuente: WSJ

El indicador Global Dow, que sintetiza las tendencias mundiales en los mercados accionarios, llegó en este mes a sus mínimos en la crisis, lo mismo que las acciones bancarias, entre ellas, la del mayor banco de EU, Bank of America.

COLABORADOR INVITADO

Manufactura en crisis

ENRIQUE DUSSEL PETERS



Apenas hace algunos días se presentó el "Acuerdo Nacional a Favor de la Economía Familiar y el Empleo" con apoyos extra-presupuestales. En nuestra columna de octubre pasado argumentamos en torno a un "Programa de emergencia para el sector productivo" en México. ¿Cómo ha cambiado lo anterior ante los acontecimientos en el sector productivo y muy concretamente en la manufactura mexicana y qué implica un Programa de Emergencia para la Manufactura Mexicana?

Conviene recordar la situación actual de la manufactura a inicios de 2009: Primero. La manufactura se encuentra en su peor crisis desde que existen estadísticas, proceso que se ha profundizado desde el tercer trimestre de 2008. Al menos dos indicadores reflejan esta tendencia desde entonces: la caída de la participación del PIB manufacturero en el PIB total y la caída absoluta del empleo manufacturero. Sobre el primero destaca que el sector productivo ha visto caer en forma significativa su participación en el PIB de la economía mexicana, de niveles cercanos al 35 por ciento del PIB a finales de la década de los ochenta al 23 por ciento en 2008, es decir, una caída del 12 por ciento en el PIB total. Los tres subsectores han visto caer su participación, aunque lo ha hecho particularmente la manufactura del 23.9 por ciento en 1988 al 18.6 por ciento en 2008. Las condiciones de la crisis del sector productivo y particularmente de la manufactura son dramáticas en términos del empleo, y las peores desde la existencia de estadísticas sobre el tema: con excepción de la caída del empleo permanente a finales de 2001, en el último trimestre de 2008 la caída del empleo permanente ha sido la peor desde la década de los ochenta del Siglo 20. Hasta diciembre de 2008, ya implicaba una tasa de crecimiento de -7.5 por ciento del empleo permanente en la manufactura; es decir, de octubre de 2000 hasta diciembre de 2008 el 21.5 por ciento o 905 mil 303 empleos se perdieron. Si bien es cierto que la masiva pérdida se profundizó en el último trimestre de 2008, la tendencia inició en la manufactura desde 2000.

Segundo. La política pública económica e industrial orientada a la manufactura está en su peor caos de décadas. Mientras que Eduardo Sojo había destacado en los principales documentos de la SE que la "mano visible" del Gobierno era relevante vía intervenciones selectivas y temporales, el nuevo Secretario -y al cambiar a dos de los cuatro Subsecretarios- no ha logrado una coherencia y coordinación mínima con las prioridades y esfuerzos en el corto, mediano y largo plazos planteados por la SE en su momento, tales como el "decalogo" propuesto por la Subsecretaría Rocío Ruiz y el Programa Sectorial de Economía en 2008. Hasta finales de 2008, la actual Administración había destacado por una abrupta y unilateral reducción arancelaria de más de 8 mil fracciones.

Desde una perspectiva de "competitividad sistémica", la manufactura establecida en México requiere de una visión integral y de largo plazo; medidas arancelarias cortoplacistas no comprenden las dificultades del empresariado manufacturero que representa todavía más de 4 millones de empleos. ¿Qué medidas pudieran ser relevantes para la competitividad manufacturera?

Desde una perspectiva macroeconómica, la reciente devaluación significa un importante incentivo para las exportaciones. Sin embargo, y si no se logra conjuntar con financiamiento e inversiones, esta oportunidad se perderá. El sector público requiere incentivar el masivo financiamiento por parte del sector bancario comercial al sector productivo. Éste significa uno de los principales retos económicos que no han sido planteados en ninguno de los tres programas anticrisis.

Desde una perspectiva mesoeconómica es crítico lograr mejores instituciones públicas y privadas vinculadas a la manufactura: las cámaras y confederaciones requieren de mayor capacidad de análisis, reflexión, propuesta e implementación de proyectos y programas, independientemente de la capacidad del sector público.

Por último, y desde una perspectiva microeconómica, la inversión e incentivos para una estrategia de largo plazo de las empresas son críticas: incentivos fiscales para el apoyo a la Ciencia y Tecnología, la inversión en general, así como programas de largo plazo, entre muchos otros, requieren de apoyo y certidumbre de que continuarán siendo promovidos en el futuro.

Una perspectiva macroeconómica no es suficiente y se requiere de una visión mucho más compleja, sistémica y de corto, mediano y largo plazos. ¿Están nuestras instituciones públicas -en la Secretaría de Hacienda, Banco de México y Economía- y privadas -en múltiples instituciones privadas- preparadas?

Profesor del Posgrado en Economía de la UNAM
Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM
http://dusselpeters.com



TUS TALENTOS EN ACCIÓN

¿Qué suerte les espera a tus jóvenes?

GABRIEL GONZÁLEZ-MOLINA



La crisis actual exige que cada joven aprenda a realizar "algo" mejor que otras miles de personas. Esto ha impulsado a un grupo cada vez más numeroso de universidades y preparatorias a plantearse que el desarrollo de talentos es un reto de la más alta prioridad.

CRISIS EN LAS UNIVERSIDADES Y PREPAS

La inquietud que crece cada día tiene que ver con más de 30 mil estudiantes. Les he hecho una pregunta trascendental: "¿Qué suerte les espera este año y los que vienen? Muchos deberán decidir qué estudiar o incursionar en un mercado laboral que se caracteriza por las escasas oportunidades de un empleo bien pagado. No sorprende que la situación actual haya puesto a las instituciones de educación superior en jaque.

En los últimos dos años me he reunido con más de 30 mil estudiantes. Les he hecho una pregunta trascendental: "¿Qué suerte les espera este año y los que vienen? En cada ocasión les he pedido levantar la mano a quienes saben responder esta pregunta con precisión. ¿Cuántas personas te imaginas que han levantado la mano? Después de más de diez años de formación educativa, esperaríamos ver cientos o miles de manos levantadas. En realidad, puedo contar estos casos con los dedos de mis manos.

En este momento, cientos de miles de jóvenes albergan grandes ilusiones sobre su futuro: un buen sueldo, un estilo de vida lo suficientemente holgado para comprar un coche, el enganche para un departamento, las

vacaciones en una buena playa. Desafortunadamente, para la inmensa mayoría, estas pretensiones son precisamente eso... un sueño que difícilmente se hará realidad. Hay innumerables ejemplos de profesionistas que se encuentran atrapados en una ruta que mucho dista del camino originalmente trazado o simplemente en trabajos que no aprovechan su pleno potencial.

Las empresas están metidas en un proceso de eliminación de puestos y han elevado sus expectativas cuando se trata de contratar a jóvenes. Las calificaciones o los grados son importantes, pero es más importante que la persona sepa realizar "algo" mejor que otras cientos o miles de personas. Y si de poner un propio proyecto se trata, la competitividad global exige aplicar los talentos al máximo para que la nueva empresa pueda hacer "algo" mejor que decenas de competidores. En una palabra, el mundo actual exige que cada joven pueda desarrollarse en un rol de excelencia. La clave está en desarrollar sus talentos y convertirlos en actividades que se caractericen por su precisión y gran velocidad.

La crisis está en que las universidades y preparatorias saben cómo transmitir a sus estudiantes competencias específicas (técnicas, habilidades, destrezas), pero en términos de identificar y desarrollar talentos, lo que realmente importa, las universidades y preparatorias dan pena. Como lo advierte Eugenio Yáñez, líder del programa de talentos en la Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP): "en términos de las competencias genéricas, tales como autoconocimiento, tomar decisio-

nes, trabajar en equipo, tener claro el proyecto de vida, las universidades y prepas obtienen calificaciones reprobatorias".

TRES PILARES DEL ÉXITO

En medio de la incertidumbre y de la peor crisis de los últimos tiempos, más de una decena de universidades y cientos de preparatorias han iniciado con mucho éxito la aplicación de un sistema que se basa en tres principios centrales:

1. Los estudiantes deben aprender a tomar el control de su propio destino.

Atrás quedaron los tiempos del "profesor gurú", de la escuela orgullosa de ser "el mejor recipiente del conocimiento", de la instrucción masiva. Los casos de éxito inician con la identificación de las predisposiciones naturales de cada estudiante, de su perfil de talentos, para personalizar la enseñanza.

2. Los estudiantes se orientan hacia una vocación emprendedora -dejan de aspirar convertirse en "empleados".

Todos y cada uno de los jóvenes deben conocer su fuente de motivación, aquello que los hace despertar y sentir: "algo apasionante me espera el día de hoy". Cada estudiante debe convertir esa motivación en una verdadera pasión que los impulse a metas de grandeza.

3. Los estudiantes deben desarrollar un rol de excelencia específico a sus talentos (para evitar situarse en el papel de "toldólogos").

Cada joven debe descubrir y afinar su "rol perfecto"; es decir, el conjunto de actividades en las cuales el estudiante se distingue por alcanzar absoluta precisión y gran veloci-

dad. Esta serie de jugadas es la clave para conseguir empleo o para fincar un nuevo proyecto emprendedor.

LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

Esta nueva prioridad es la razón que explica por qué la UPAEP decidió crear una materia obligatoria para todos sus nuevos estudiantes, más de 2 mil cada año, específicamente diseñada para que cada uno de ellos identifique y desarrolle sus talentos durante su formación profesional. Esta es la razón por la cual la Universidad Autónoma del Noreste (UANE) decidió incluir en su programa de talentos a más de mil estudiantes este año. Lo mismo se aplica a la Universidad Autónoma de Puebla, a la Universidad Tecnológica de este estado, a la red de una decena de tecnológicos y a su sistema de más de 500 preparatorias públicas. En total, más de 50 mil jóvenes se preparan para identificar y desarrollar sus talentos este año.

Este movimiento avanza en América Latina: soy testigo del creciente número de universidades de Centro y Sudamérica que incorporan este sistema como una de sus más altas prioridades. La crisis ha llegado a la formación de los jóvenes. Este es el nuevo gran reto: debes exigir que las instituciones donde estudian tus jóvenes aprendan a desarrollar sus talentos.

El Dr. Gabriel González Molina es creador del sistema "MyRole: Identifica y aplica tus talentos en un rol perfecto". Es fundador de Un Millón de Mexicanos en Talentos. Durante trece años fue líder de práctica en la Organización Gallup. Contactar en: gabriel@mistalentos.org